

# LA SEXUALIDAD INFANTIL, SUS DESTINOS HOY

## A SEXUALIDADE INFANTIL, OS SEUS DESTINOS HOJE.

Lic. María Inés Pastore

Directora de la carrera de Especialización en Clínica Psicoanalítica del  
Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires. Distrito XIV.

licpastore@gmail.com

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**

Pastore M I. (2021) LA SEXUALIDAD INFANTIL, SUS DESTINOS HOY  
Intercambio Psicoanalítico 12 (2),  
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# LA SEXUALIDAD INFANTIL, SUS DESTINOS HOY

Lic. María Inés Pastore<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Lic. en Psicología UBA. Especialista en Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes. Vicepresidenta de ASAPPIA. Integrante del Área de infancia y del equipo de supervisores de ASAPPIA. Directora de la carrera de Especialización en Clínica Psicoanalítica del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires. Distrito XIV. licpastore@gmail.com

*“El trayecto de mi identidad supone que he cambiado, pero la regularidad del cambio demuestra que soy el mismo”  
Mario Benedetti: Hoy la alegría (cuentos completos)*

Pensar la sexualidad infantil y sus destinos hoy, necesariamente me remite a cómo veníamos pensando la subjetividad y la clínica en los últimos tiempos y el impacto que ha tenido la pandemia en esa subjetividad.

Parto de la propuesta Freudiana de sexualidad infantil como aquello que no tiene que ver con la genitalidad, sino que tiene que ver con todo lo que, pasando por el par placer displacer, abarca las problemáticas del sufrimiento psíquico, del amor y del odio.

Freud en el “Proyecto de psicología” (1895) plantea que todo estímulo que ingresa al aparato se transforma en excitación. En “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), plantea que el yo al desencadenar la señal de angustia intenta evitar ser desbordado por la aparición de la angustia automática, característica de la situación traumática.

Se establece una especie de simetría entre el peligro externo y el peligro interno: el yo es atacado desde dentro por el aumento de excitaciones pulsionales, como lo es desde fuera.

La sexualidad infantil es conceptualizada por Freud como anárquica en sus comienzos – no subordinable al amor de objeto – opera durante toda la vida como plus irreductible a la auto conservación y a la procreación. Laplanche la denominó sexualidad paragenital, como modo de marcar que no se trata de una sexualidad anterior cronológicamente, a la sexualidad genital a la cual deberá subordinarse, sino de dos sexualidades diferentes que coexistirán durante toda la vida del sujeto.

No se trata de una sexualidad instintiva, su origen tiene que ver con el plus de excitación que introduce el otro humano a través de los cuidados de la cría, demarcando zonas autoeróticas. Implantación de la pulsión cuyo destino determinará los destinos del sujeto.

Lo instintivo se ve alterado por la implantación de la pulsión que instaura vías libidinales que definirán los modos de relación con el mundo.

La represión originaria a partir del contrainvestimento que ejerce el adulto desde su narcisismo, liga las representaciones del autoerotismo a lo inconsciente dando origen a instancias diferenciadas con legalidades de funcionamiento diferenciado. Origen de la instancia yoica que será sede del sujeto y con funciones de ligazón como modo de reequilibramiento de la energía.

Se inicia así un proceso que, a través de identificaciones múltiples con los objetos originarios, sus sustitutos, y las propuestas identificatorias desde la cultura; irá constituyendo la identidad del sujeto en sus múltiples aspectos.

Ese yo es el resultado del amor del otro, de lo que Silvia Bleichmar conceptualizó como narcisismo trasvasante, e incluye representaciones no solo acerca del cuerpo, sino también acerca de quién se es.

El yo toma a su cargo la representación de la autoconservación en función de los órdenes simbólicos en los que se inserta. Son las formas en las que un sujeto humano se imagina a sí mismo como existiendo, las formas en las que se representa el cuidado de la vida.

S. Bleichmar diferencia la autopreservación de la autoconservación. La autopreservación es la forma en el yo toma a su cargo la preservación de la identidad y de la imagen. Se encuentra más ligada a modalidades discursivas ideales: qué se es, quién se es.

En líneas generales autoconservación y autopreservación funcionan integradas, pero en ciertos momentos pueden entrar en tensión.

En los últimos tiempos previos a la pandemia, nos encontrábamos pensando los cambios en la subjetividad a partir de lo que se presentaba en la clínica como nuevos padecimientos humanos, en relación a los cuadros psicopatológicos tradicionalmente utilizados para pensar en la clínica.

Padecimientos subjetivos que Yago Franco definiera como "Paradigma borderline", paradigma clínico epocal estrechamente ligado con la pulsión de muerte y con el modo de ser de la cultura y la subjetividad.

La cultura del neoliberalismo nos propone, una exigencia de lo ilimitado: goce ilimitado, consumo ilimitado, aceleración de la temporalidad de la mano de la tecnología a la búsqueda de lo inmediato.

Imaginario social instituyente, como lo define Castoriadis; colectivo que ofrece, desde sus instituciones, las significaciones y los modelos identificatorios, a través de los cuales los sujetos vehiculizan su vida pulsional. Modos de ser, pensar, hacer, desear y sentir.

Formas clínicas como el llamado ataque de pánico, la depresión, el pasaje al acto, las adicciones, las anorexias, las patologías psicósomáticas, los cuadros borderline, fueron cobrando dominancia en la escena clínica, coexistiendo con distintas corrientes psíquicas y diferentes dominancias estructurales (neurosis, psicosis y perversión).

Formas clínicas vinculadas a fallas en la simbolización, función fundamental a cargo del yo para ligar la excitación, en la búsqueda de un equilibrio de la economía psíquica bajo el dominio del principio de placer.

En estas cuestiones, entre otras, nos encontrábamos cuando irrumpió la pandemia generando una abrupta interrupción de los modos habituales de funcionamiento, y por lo tanto de resolución de la vida pulsional, y de los modos elaborativos de los acontecimientos de nuestra vida, por ejemplo los duelos. La imposibilidad del encuentro con los otros, nos llevó a la búsqueda de modos alternativos en los que la tecnología surge como vía privilegiada, para el trabajo, la educación y el encuentro social. Sin embargo poco a poco nos fuimos dando cuenta de lo irremplazable de la presencia y el encuentro de los cuerpos.

El concepto de defensas maníacas de Klein, nos permite comprender algunos modos de funcionamiento observados a partir de la pandemia. Ante la pérdida, *"las defensas maníacas sirven para proteger al yo de sentimientos muy intensos de miedo a la pérdida, duelo, nostalgia y dolor. Dichas defensas incluyen mecanismos como la escisión, la idealización, la identificación proyectiva, negación etc.*

*La negación de la realidad se puede mantener reavivando la omnipotencia y el control omnipotente del objeto. La relación maníaca con los objetos se caracteriza por una tríada de sentimiento: control, triunfo y desprecio.”* (Hanna Segal, Introducción a la obra de Melanie Klein)

La pandemia, las medidas de aislamiento preventivo, el impacto en la economía etc. constituyeron una amenaza de vida.

Como sujetos escindidos, en todo lo que hacemos, se pone en juego algo de lo pulsional reprimido, de aquella sexualidad infantil, vehiculizado de diferentes maneras y de la que permanentemente nuestro psiquismo se defiende.

La fantasía de que todo pasaría rápidamente, heredera de la lógica de la inmediatez, no favoreció nuevos modos de reordenamiento de la cotidianeidad y muchas de las formas de ligazón y descarga pulsional pre-existentes que se vieron interrumpidas, produjeron un exceso de excitación para el cual se hace necesario encontrar un destino.

Se genera una estasis libidinal que puede ser pensada en el modelo de las “neurosis actuales” (Freud 1916/17) descritas en relación a cierto exceso de excitación, que no se expresa a través de síntomas psiconeuróticos sino con manifestaciones tales como fatiga física, cefaleas, diferentes trastornos gástricos, insomnio, irritabilidad, desasosiego. Freud la describe como angustia desligada, sin sustitución representativa; es decir, sin mediación simbólica. Producción simbólica definida como “todo aquello que implica circulación de conjuntos ideativos, representacionales, lingüísticos, lo que no se reduce a la cosa en sí.”

Vemos acentuarse, a través del uso de las redes modos compulsivos en diversos órdenes (cocinar, consumir, hacer gimnasia, yoga), efecto del intento de ligar excesos de excitación desligadas de los modos habituales de resolución.

El incremento de la irritabilidad y de la violencia, la intolerancia nos ofrecen un escenario en el que se despliega el día a día, impensado en otros momentos.

Los medios de comunicación se constituyeron muchas veces en un factor traumático, produciendo un exceso de estimulación imposible de metabolizar, producto de mensajes contradictorios, falsas noticias e intentando muchas veces manipular la opinión pública con fines políticos, sin tener en cuenta el estado de desvalimiento en que nos encontramos. Estímulos que ingresan en forma descualificada, disruptiva, con escasas posibilidades de metabolización.

La ligazón, es un término utilizado por Freud para designar una operación que tiende a limitar el libre flujo de las excitaciones, a unir las representaciones entre sí, a constituir y mantener formas relativamente estables. Proceso que requiere de un tiempo y de la tolerancia de la frustración y de afectos considerados como negativos. (tristeza, angustia, enojo etc.)

Las distintas formas de violencia y maltrato encontraron un escenario propicio para desplegarse, vehiculizadas por discursos de odio a la búsqueda de un enemigo designado culpable de lo que sucede. El "quedate en casa" significó en muchos casos la convivencia con otros violentos o con abusadores.

La salud mental en jaque, y los equipos de salud llevados a recrear modos de asistencia, en un marco de insuficiencia que se venía gestando hace varias décadas.

El tiempo transcurre y a un año y medio de la iniciación de la pandemia, la tan esperada vuelta a la normalidad no se ha producido y si algo está claro es lo incierto del futuro.

En algunos casos la pandemia, ha tenido un efecto traumático.

*En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación a la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones." (Jean Laplanche, Jean-Bertrand Pontalis. Diccionario de Psicoanálisis).*

En el traumatismo luego de cierto tiempo de latencia aparecen síntomas que se reagrupan según dos modalidades:

- 1.- el cuadro de neurosis traumáticas propiamente dichas.
- 2.- un cuadro neurótico en el que el traumatismo parece haber desencadenado neurosis preexistentes. (Las vías de acceso al inconsciente están siempre abiertas, mientras que las vías de salida son las que están cerradas. De manera que este aflujo de excitación se liga y reactiva neurosis previas, pero no de la misma manera, sino que el traumatismo los resignifica).

Las formas de exclusión social se han visto incrementada por la pérdida de fuentes de trabajo, la imposibilidad de acceder a la educación por el no acceso a la tecnología, el deterioro de años de la salud pública.

¿Cómo posicionarnos y como intervenir, como psicoanalistas, frente a este panorama?

La tarea del terapeuta es otorgar formas de simbolización y de significación, a las representaciones que no han logrado insertarse en las cadenas psíquicas para organizar nuevas formas de significación. Trabajar con los modos de representar los que sucede para reubicar los afectos. La interpretación como modo de intervención no resulta adecuada en estos casos, ya que no se trata de síntomas en sentido estricto, formaciones del inconsciente que intentan dar solución al conflicto entre instancias, sino de lo que Silvia Bleichmar conceptualizó como trastornos. Modos en que la excitación no ligada, irrumpe en el yo, en un intento de descarga.

Se hace necesario encontrar nuevos modos de ligazón y descarga de la pulsión, vías colaterales que permitan que lo autoconservativo y lo autopreservativo vuelvan a integrarse, permitiendo reencontrar modos de funcionamiento ligados a lo amoroso, a la ternura, al respeto y el cuidado de sí mismo y del semejante.

Referencias bibliográficas

Bleichmar, Silvia: Las teorías sexuales en psicoanálisis. Que permanece de ellas en la práctica actual. Editorial Paidós. 1ª edición, año 2014.

Franco, Yago: Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico. Lugar editorial. 1ª edición, 2017

Freud Sigmund, Obras completas. Amorrortu Editores. 1ª edición – 8ª reimpresión, año 2006.  
Proyecto de psicología (1895)  
Tres ensayos de teoría sexual (1905)  
Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17)

Laplanche, Jean - Pontalis, Jean-Bertrand: Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Paidós. 1ª edición, 9ª reimpresión, año 2007.

Segal, Hanna: Introducción a la obra de Melanie Klein. Editorial Paidós. 6ª edición, 1975.